

Comunicación, cuerpo y tecnología: una interpretación a las nuevas formas de subjetividad en jóvenes urbanos de Villavicencio - Colombia

CLAUDIA MARITZA GUZMAN ARIZA,
HÉCTOR ROLANDO CHAPARRO HURTADO,
ARMANDO ACUÑA PINEDA
Universidad de los Llanos (Colombia)

Abstract

Este proyecto surge de la necesidad de cuestionar la forma como nos han educado a observar el cuerpo y el mundo, desde la concepción de la educación física. Una revisión minuciosa permitirá estudiar la formación y transformación de los cuerpos en la postmodernidad. Es así como la educación física, inicialmente, conserva la tradición dualista de corte platónico-cartesiano, en la cual la concepción del ser humano se asume desde dos dimensiones: espíritu-cuerpo o cuerpo-alma, separación que pone de manifiesto que el ser humano se constituye en dos sustancias que se relacionan, pero que no se combinan (Descartes): por un lado el ser corpóreo y por otro el ser inteligible. Esta separación concibe la instrumentalización del cuerpo, o más bien, ubica el cuerpo como objeto o como máquina. Sin embargo, a través del tiempo se han establecido nuevos paradigmas que han transformado dicha concepción en la educación física, así como su relación con las disciplinas que la complementan. En este sentido, el proyecto busca integrar tales significaciones y superar las condiciones exclusivamente biológicas del cuerpo, que ha abandonado el estudio del cuerpo-propio para centrarse únicamente el estudio del cuerpo-objeto, con lo que se busca hacer hincapié en la perspectiva del propio cuerpo en cuanto experimentación a través de la conciencia corporal.

Palabras clave: Cuerpo, identidad, corporeidad, tecnología, jóvenes, subjetividad.

La falta de morada es el destino del mundo. Por esto es necesario pensar este destino en términos de historia del ser. La tecnología es en su esencia el destino dentro de la historia del ser. Como forma de verdad, la tecnología está fundada en la historia de la metafísica.

M. Heidegger

Carta sobre el humanismo

La sociedad postmoderna ha perdido su fe en la ciencia y en la disciplina, y tiene como eje central el culto de la individualidad. Ello ofrece dos tendencias: una de los placeres inmediatos, y otra que privilegia la gestión racional del tiempo y del cuerpo. En la primera versión, el cuerpo se asume como instrumento desanclado de la realidad concreta, ajeno a cualquier noción histórica, fáctica, «deseoso de consumir en grandes cantidades, en una parálisis corporal que focaliza el ser en la mente»^[1], y en la segunda, con los avances biotecnológicos por ejemplo, en camino de destazar el cuerpo en piezas separadas e intercambiables (clonación, comercio de órganos, reproducción sin sexualidad) y que da pie a una nueva forma de percibir el cuerpo, la intercorporeidad, entendida como «la relación de intercambios de partes o productos del cuerpo entre seres humanos (y que) se trata de una nueva dimensión intersubjetiva del cuerpo, cuyo prototipo son la ablación y trasplantes de órganos y tejidos, y la disposición de tejidos somáticos (sangre, gametas y embriones)»^[2].

El proyecto, así visto, busca en concreto ofrecer pistas de lectura sobre la realidad de las gramáticas culturales contemporáneas en sociedades urbanas, teniendo en cuenta la enorme importancia que la relación con la técnica y la tecnología ha generado, con lo que ciertamente se afectan tanto el reconocimiento de las subjetividades juveniles, como sus formas de vinculación social y de disfrute estético. Adicionalmente, la propuesta pretende fortalecer la investigación social en el campo cultural, lo cual se antoja indispensable para el contexto regional, de cara a comprender tanto sus dinámicas sociales como sus apuestas concretas.

Por tanto el trabajo de investigación parte de unas premisas fundamentales así: ¿cuáles son los significados que estos conceptos (cuerpo, comunicación, identidad y tecnología) tienen para los jóvenes de la ciudad de Villavicencio?, ¿cuáles sus representaciones sociales?, ¿cómo se relacionan la noción identitaria del cuerpo con lo urbano y la ciudad?, ¿qué probables efectos enfrentan estas relaciones para el joven urbano?, ¿qué efectos trae la imbricación del cuerpo con la máquina electrónica de la sociedad postindustrial?, ¿qué desafíos presentan estos fenómenos para las ciencias sociales/humanas en general, y para la educación en particular?

A lo largo de la historia del pensamiento, en el campo de las ciencias sociales se ha entendido que «el cuerpo humano no puede ser objeto exclusivo de la biología» (Vilanova,

[1] En «Ciberontología. Identidades fluidas en la era de la información», Aguilar García, Mayte, <http://aparterei.com>.

[2] En Mainetti, José Alberto, *Fenomenología de la intercorporeidad*, Cuadernos de Bioética Editorial Ad Hoc, Argentina.

2001), pues se ha convertido en estudio de muchas otras disciplinas, desde la hedonización del año 68 en la que el cuerpo deja de ser un reproductor de especies y pasa a ser un experimentador de placeres, seguido por los estudios sobre las técnicas del cuerpo que Marcel Mauss inició en sus estudios antropológicos como uso simbólico del cuerpo. Foucault^[3], por su parte, a partir de los años 70 centra su atención hacia la docilización del cuerpo en las sociedades industriales, lo que denominó biopolítica o ciencia del control político de los cuerpos y los ciudadanos. Para Foucault «el cuerpo es un espacio de investimento del poder y es entendido como dominación, como control y como escenario para el ejercicio de la opresión». En esta nueva forma de concebir la corporeidad se encuentra la sociedad de la información, que abona cada vez más elementos para la cultura massmediática y los flujos de información veloces, inmediatos y en tiempo real, lo cual redefine una noción de cuerpo que para algunos autores parece sospechosa, debido a sus consecuencias en materia de «pérdida de seguridad ontológica» y sus consecuencias naturales.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

En la medida expuesta por Planella (2003), la constitución del cuerpo se reconoce como un espacio de *inscripción subjetiva*, cuyas transformaciones tienen relación con tres dimensiones: «dibujar el cuerpo, transformar el cuerpo y vivir sin cuerpo».

La primera se encuentra relacionada con «escribir y marcar la piel» en jóvenes y adolescentes, quienes lo hacen en busca de su representación como permanencia, aquello que los acompaña y no caduca, que persiste a lo largo de la vida en su propia piel, aun en un mundo en el que todo es efímero y determinista.

La segunda dimensión, «cambiar la forma del cuerpo», refiere a otra práctica de transformación: el uso de la cirugía estética, muy marcada en los jóvenes, y predefinida socialmente más por los modelos femeninos que masculinos. La cirugía plástica, por ejemplo, en la realidad se presenta como una salida a determinados malestares personales debido a una clara no-aceptación del cuerpo que les ha tocado vivir y encarnar.

La última dimensión, «vivir sin el cuerpo», o «cuerpos posthumanos», pretende retornar al modelo antropológico dualista, pero desde la perspectiva de un «dualismo virtual»: en la realidad internet ofrece opciones reales de aplicaciones, incluso la de encontrar cuerpos diferentes en el ciberespacio. Para Le Breton es muy importante esta nueva perspectiva, ya que «esta supresión virtual del cuerpo posibilita que algunas personas discapacitadas puedan navegar por la red sin toparse con barreras arquitectónicas, culturales y sociales que les priven de ser considerados sujetos de pleno derecho».

[3] Citado por Planella, Jordi, en su texto «Pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico».

HALLAZGOS

La juventud, en la revisión documental, remite menos a un concepto que a un fenómeno sociocultural ligado al espacio y el tiempo: varía de época en época y, en la actualidad, se evidencia cada vez más en espacios geográficos bastante bien definidos: el parque, el bar, la plaza pública, etc. Por ello algunos autores hacen referencia a culturas juveniles (Feixa) y no a juventud como abstracción.

Por ello, quizás, actualmente los estudios corporales han cobrado importancia en tanto se pretende evitar el «borramiento» y manipulación del cuerpo por las ciencias biomédicas y administrativas, en una expresión altamente cartesiana que busca resituar el papel del sujeto. Por el contrario, el cuerpo se entiende en esta perspectiva como textografía, corpografía.

Se reconocen diversas miradas al cuerpo simbólico sobre todo en poesía, narrativa, dramaturgia y cine, que intentan identificar los efectos de la acción política, la economía, la religión y las ideologías sobre el cuerpo.

En la relación cuerpo-tecnología, existe un sobrepaso explícito del cuerpo, observable en el cibersexo, las cibercaricias, la fecundación in vitro. (**Juan Camilo**: «es que acaba de pasar mucho tiempo en un videojuego o sentado en un computador sin hacer nada productivo queda como medio atrofiado, cansado de todo; entonces si yo creo que en ese sentido si la tecnología a uno lo envuelve mucho... entonces pues eso es lo que si lo envuelve a uno tanto que, que uno se guarda más para sacarle provecho a espacios con la tecnología que para sacarle espacios con uno mismo»).

En la teoría, se abre camino a una vida no corporal, en una fundación de un humanismo postcorporal, incluso de un posthumanismo (Sibilia).

Las gramáticas de las culturas juveniles están estrechamente ligadas a sus corporalidades. (**Sergio**: «pues que le digo yo si me siento orgulloso de portar por decirlo así rayarme me siento orgulloso por primero que todo por ser hincha del América, segundo que todo pues amo mi cuerpo y trato de cuidarlo al máximo por que igual es, dice que es el templo de Dios pues igual cada quien cuida su cuerpo como mejor le con le parezca»).

Los medios de comunicación contribuyen notablemente al establecimiento de patrones corporales (anorexia nerviosa, vigorexia), reconstruyendo las representaciones sociales del cuerpo y revelando el biopoder (Foucault), las formas de socialidad (redes sociales informáticas: facebook, twitter, hi5, etc.) Se fortalecen las estéticas artificiosas, destinadas a legitimar la cultura del consumo y su comercialización: de nuevo, la irrupción el cuerpo objeto.

Persiste una noción del cuerpo como «dotación» divina, alejada del sujeto. (**Sergio**: si uno para mí significa mucho, así fuera nacido con un brazo, bueno uno tiene pies pa andar o algo no significa para alguna persona... yo no mi cuerpo significa mucho pa mi, que tal uno fuera mocho o no tuviera nada, menos mal mi Dios nos dio todo normal).

La relación culturas juveniles y gramáticas corporales se responde en cuanto a las culturas juveniles están intrínsecamente ligadas a su corporalidad, no existirían sin su instrumentación. Los jóvenes visibles son galerías andantes: utilizan el cuerpo para dejar el anonimato y entrar al protagonismo en escenas urbanas en donde no son vistos, en proceso de definir su identidad.

Las culturas juveniles encarnan formas particulares de la experiencia, y por ello se expresan corporalmente de maneras propias y diferenciadas. Puesto que no se trata de una

apropiación única, se hace necesario enfatizar en la necesidad de comprender la heterogeneidad de esas experiencias, pero también en relacionarlas en función de algunos fenómenos que las afectan: globalización, consumo, educación, experiencia estéticas, entre otros.

Permanece el entrecruce entre los estudios del cuerpo por parte de la educación y la pedagogía. La perspectiva cultural del cuerpo permanece en los educandos como una dimensión escondida (platonismo y cartesiano). La perspectiva cultural actual apunta hacia una nueva dimensión. No se trata de pensar el cuerpo (y de formarlo) con prácticas revisionistas, reparacionistas o de mantenimiento. Por el contrario la dimensión no habla del simbolismo de los cuerpos, la cual pasa por transitar de la naturaleza a la cultura. Ello da significado a los cuerpos.

Pasar del cuerpo biológico como concepción única a considerarlo como instancia de posibilidad de ser, sería un acto revolucionario y subversivo en la educación, de la misma forma en que pasar de cuerpo objeto a cuerpo mediación significaría un elemento reivindicativo de la educación física.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar García, Mayte, «Ciberontología. Identidades fluidas en la era de la información», <http://aparterei.com>.
- Cajiao, Francisco (1997): *La piel del alma. Cuerpo, educación y cultura*. Editorial Magisterio, Bogotá.
- Goffman, E. (1981): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Mainetti, José Alberto: «Fenomenología de la intercorporeidad», *Cuadernos de Bioética*, Editorial Ad Hoc, Argentina.
- Planella, Jordi (2005): «Pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico». *Revista de Educación* No. 336, pp. 189 201.
- Ramonet, Ignacio (2001): *La tiranía de la comunicación*, Editorial Debate, Madrid.
- Vattimo, Gianni (1994): «Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?», en *Colombia. El despertar de la modernidad*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- Yehia, N. (2001): *El cuerpo transformado*, México, Paidós.